EL DUENDE

Correspondencia privada del Duende

XIV

Licencia
Creative Commons

Atribución
No Comercial
Compartir igual

Atribución - Autoría:
Se deberá respetar la autoría del texto. Siempre habrá de constar el nombre del autor/a.

No comercial:
No se puede utilizar este trabajo con fines comerciales.

Compartir igual:
Puedes mezclar, transformar o crear nuevo material a partir de esta obra, y podrás distribuirlo siempre que utilices la misma licencia de la obra original.

14

Correspondencia privada del Duende

Publicado en Bogotá, domingo 30 de mayo de 1847.

Aserradero, 20 de mayo de 1847

Mi querido amigo:

Me tiene Usted preso en esta venta, posada o figón, sin poder pasar adelante ni volver atrás,

como el poeta Quevedo, a quien dejaron colgado de un balcón ciertas traviesas muchachas; pero al mismo tiempo dando gracias a Dios de haber llegado hasta aquí sano y salvo, y solo un poco trasijado con los sustos que he pasado, que en verdad no fueron pocos. Dígole a Usted, mi amigo, que a fuer de valiente y a punta de reflexiones y de credos

he podido llegar hasta este punto, porque se necesita tener entrañas para resolverse a pasar este malditísimo camino. Al que me diga que viene de Honda en esta época, no dudo de calificarlo de un héroe. Cuanto le puedo decir a Usted es que en esta semana se han vuelto de Botello para esa capital tres familias, y varios sujetos que tenían urgente

necesidad de trasladarse a Villeta o Guaduas.

Cuando contemplo que la primera y más importante de las vías nacionales se halla en un estado tan deplorable, como nunca jamás se había visto; cuando pienso que infinidad de extranjeros tienen necesidad de transitar por él; cuando recuerdo que los pobres negociantes y traficantes,

ya de ropas, ya de víveres y otros efectos, se ven expuestos diariamente a perder sus mercancías, sus bestias y hasta su vida misma, me horrorizo, y le confieso a Usted la verdad, me avergüenzo de ser granadino —porque no creo que en ningún país del mundo se hallen las vías de comunicación en tan mal estado, ni aún entre los bárbaros.

Estas quejas son generales y se refieren no sólo a este camino, sino a todos los demás de esta provincia que, según dicen, están enteramente perdidos hace mucho tiempo. Pero eso sí, los peajes y demás derechos se cobran con más ardor y exactitud que nunca; ¡infeliz del que haga la menor observación sobre el mal estado del camino!,

porque el sátrapa cobrador le dirá: pague Usted y calle el pico. Algunos pobres calentanos hacen reflexiones muy juiciosas: si no nos dan buen camino, ¿por qué nos cobran?, dicen unos; ¿qué hacen con tanta plata?, preguntan otros; y todos a una convienen en que lo que se paga son los peligros y las molestias, y todos juran y

se desesperan y maldicen, dando al diablo las contribuciones.

Lo más gracioso de este cuento es que nunca se han visto en peor estado los caminos, que ahora que tenemos ingenieros, directores, subdirectores y otra porción de canónigos que cobran crecidos sueldos del tesoro, y que ni aún tienen el gusto de pasearse porque los

caminos no se lo permiten. ¿Qué hacen estos hombres? ¿Nada? ¿Estarse con los brazos cruzados?

Por lo que yo he visto, creo que el mejor ingeniero y director de caminos que tenemos es Don Lino Peña, el famoso pregonero de la revolución pasada; pues lo que este individuo ha hecho con el presidio de Facatativá

para adelante es lo mejor que hay en todo el camino y que por su solidez promete mucha duración. Podían refundir en Don Lino Peña todos esos cargos y títulos pomposos de empleados que solo existen *in nomine*, dándole la cuarta parte de los sueldos que todos ellos ganan; y pronto veríamos un camino por donde pudieran pasar los racionales.

Un compañero que traje hasta la boca del monte preguntaba por qué llamarían aquello camino *real*, no debiendo llamarse sino peligro *real*, o muerte *real* y positiva. Efectivamente, le dije yo, que en cuanto a lo de camino no hay nada de *realidad*, todo es ilusión. Pero ya caigo, me dijo, es por lo del *real* que cobran a todo hijo de vecino. De manera

que pronto lo llamarán *camino franco*, porque habrá que pagar en francos. Sí, contesté, y para que haga juego con los puertos francos.

El franco es el Gobierno que dice: te cobro, pero no quiero componer los caminos en que causas este cobro.

Risa da leer los periódicos de Chile y del Perú en que se pondera

hasta las nubes el progreso de las vías de comunicación en la Nueva Granada. ¡Oh!, dicen, las *grandes vías nacionales*, las *grandes empresas de caminos*, la *gran protección*, ¡oh!, ¡oh!, ¡oh! No quisiera yo más sino que a uno de esos periodistas *embarrapapel* se le antojase venir a dar un paseo a Bogotá ¡cómo había de reírme con los votos,

reniegos, maldiciones y juramentos que había de echar por aquella boca!

Sí, mi amigo, ¡qué tan atrasados estarán todavía en Chile y en el Perú, cuando se siguen por los mensajes oficiales y dan crédito a las memorias de Secretarios, y creen que lo que dicen los periódicos es de veras!

No sé cuándo podré volver a esa, pues no me

resuelvo a pasar de nuevo por ese que irónicamente llaman camino, y prefiero morirme aquí de frío y de tedio; pero mientras tengo el gusto de verlo, reciba todo el afecto de su invariable amigo.

dosisminima.org

Esta DOSIS MÍNIMA
fue diagramada con
Scribus 1.5.5.
Usamos caracteres de la familia
Linux Libertine.
Está impresa en papel ecológico
EarthPack de 72 gr/m².

Puedes encontrar este y
muchos textos más en
dosisminima.org

La cultura es de todos

Mincultura

Gracias a esta carta comprobamos que el mal estado de las vías y los caminos, así como el alto costo de los peajes, son un problema que ya desde entonces aquejaba a la población de este país.

EDICIONES DOSIS MÍNIMA

Biblioteca Nacional de Colombia